

Alguns articles dels diaris de 1905 sobre l'eclipsi total d'aquell any

La Última Hora - La Almudaina

Nota: Des de maig de 1905 fins a mitjan setembre, aparegueren en els diaris mallorquins quasi un centenar d'articles relacionats amb l'eclipsi total de Sol del 30 d'agost. Segueix la transcripció de vuit articles publicats en els diaris *La Última Hora* i *La Almudaina* entre els dies 26 d'agost i 1 de setembre¹ amb la intenció de que el lector senti més proper un esdeveniment que va deixar un record indeleble en la gent que el va viure. Segur que el lector somriurà –per ventura fins i tot riurà– amb alguns dels passatges transcrits. No seran aquests el de més interès històric, però ajuden a apreciar el conjunt i transmetre l'atmosfera d'interès que es donà per un esdeveniment astronòmic que portà fins a Mallorca a varis grups de persones de gran prestigi científic. La transcripció s'ha realitzat mantenint els arcaïsmes i corregint les errades tipogràfiques o ortogràfiques. Els títols dels articles es presenten com aparegueren en el diaris.

LA ÚLTIMA HORA Palma de Mallorca – Sábado 26 de Agosto de 1905

HOMENAJE A LA CIENCIA

Conforme se va acercando la fecha en que ha de ocurrir el eclipse total, visible en la mayor parte de Mallorca, aumenta el número de personas, que, atraídas por el afán de poder contemplar á su sabor tan interesante fenómeno, llegan a esta isla y se dirigen a los sitios que consideran más adecuados para cumplir el objeto de su viaje.

A las expediciones científicas procedentes de los centros y sociedades astronómicas de mayor fama del universo y de las cuales forman parte los más eminentes cultivadores de la ciencia astronómica y de las que con ella

guardan estrecha relación, que proponiéndose observar en sus menores detalles el eclipse y estudiar todos los fenómenos físicos y hasta morales que habrán de acompañarlo, han traído numerosos y perfeccionados aparatos y los han instalado convenientemente, han seguido otros y otros que limitando sus aspiraciones al estudio concreto de alguno de dichos fenómenos, necesitan solamente instalaciones más sencillas y más fáciles de montar; siguiendo á estos otros muchos que como simples aficionados, han llegado ya ó lo harán en breve. De modo que con toda seguridad puede afirmarse que el día 30 será crecidísimo el número de ilustres viajeros

que con el nobilísimo fin de ensanchar el vasto campo de la ciencia, se hallarán congregados en Mallorca.

No ignoran nuestros lectores que Mallorca constituye una parte insignificante de la extensa parte del territorio español en que ha de ser total el eclipse, y que si bien nuestra isla es entre las regiones comprendidas en dicha faja, una de las que ofrece mayores garantías por la ordinaria diafanidad de su atmósfera, de la que no habrá obstáculos que dificulten la observación, esta ventaja, relativa y eventual, queda en gran parte compensada por los inconvenientes que para muchas personas representan los viajes por mar.

De estas consideraciones resulta que debemos mostrarnos agradecidos de la preferencia que esas distinguidas personas que hoy son nuestros huéspedes nos han dado; y si á ella hemos de corresponder dignamente, es indispensable que en una ú otra forma, nos asociemos á esta fiesta de la ciencia que en esta isla han venido á celebrar.

Mallorca, el país clásico de la hospitalidad, viene obligada á hacer algo que deje en el ánimo de nuestros actuales

visitantes un grato recuerdo de los breves días pasados entre nosotros, y sirva al mismo tiempo de testimonio de nuestro entusiasmo por la ciencia y de nuestra simpatía por los sacerdotes, que le rinden culto.

No basta haberles dado las facilidades que de nosotros dependían, para el cumplimiento de su generosa misión. Se requiere algo más.

Ese algo no hemos de precizarlo. Nos limitamos á exponer la idea, y á ofrecer

nuestro modesto concurso para realizarla, si se estima pertinente.

A nuestras autoridades y corporaciones y á todos nuestros conciudadanos animados del patriótico deseo de que se nos juzgue favorablemente, dirigimos estas breves líneas. Ellos sabrán con más acierto que nosotros elegir la forma más adecuada de realizar la aspiración que dejamos manifestada

LA ÚLTIMA HORA Palma de Mallorca – Sábado 26 de Agosto de 1905

El eclipse total de Sol del 30 de Agosto

Excursión á Sóller

Esta mañana, á las siete, han salido del *Grand Hotel* ocupando cinco carruajes, con dirección á Valldemosa, Deyá y Sóller los astrónomos Mr. Howard Payr, de la comisión oficial inglesa, Mr. Andrew C. D. Cromwalu y señora Presidente de la Asociación Astronómica Británica, la profesora Miss Evrett, monsieur H. P. Hollis y señora astrónomo del Real Observatorio de Greenwich, Mr. Arthur H. Leahy profesor de la Universidad de Sheffield, Miss Mari Willis, Miss y Mr. Alleu, Mr. N. Bevan, monsieur F. Roberts, Miss Hart Davis, Miss O. Stevanus y Mr. Chuwichill.

En un carruaje del *Grand Hotel* se han conducido los comestibles necesarios á Miramar donde se les ha servido el almuerzo.

Estarán de regreso á Palma al anochecer de hoy.

Llegada de turistas

Se han recibido noticias en esta ciudad de que mañana llegarán procedentes de Barcelona doce turistas, entre ellos Mr. Gorwish y Mr. Gaoín J. Buriens y D. Pedro Milá con su familia.

×

Probablemente el vapor *Hispania* que conduce á una expedición de Génova no llegará á esta hasta el próximo día 29.

×

Mañana llegarán á esta y se hospedarán en el *Hotel Mallorca* dos catedráticos de la Universidad de Barcelona y un profesor del Instituto de Gerona.

Expedición

Cinco astrónomos que se hospedan en el restaurant de *Cas Catalá*, hace unos días emprendieron en un bote una expedición alrededor de la Isla. Han tocado en distintos puntos, uno de ellos Pollensa,

sin haber sufrido los expedicionarios novedad alguna.

Se espera que el lunes llegarán á *Cas Catalá*.

En dicho restaurant se hospeda la familia británica de Mr. Hofken que ha pasado á ésta para presenciar el eclipse.

Pregunta

Siendo de suma importancia conocer la hora exacta para apreciar con toda precisión las diferentes faces del próximo eclipse del día 30, ¿no sería posible arreglar el reloj de la casa Ayuntamiento conforme al meridiano de Greenwich, que es el oficial, y arregladamente al cual están calculadas todas las circunstancias de tan importante acontecimiento celeat?

La familia de un ministro

Se encuentra en esta para presenciar el eclipse, hospedado en el restaurant de *Cas Catalá* el hijo mayor del ex-ministro de Gracia y Justicia Sr. Durán y Bas acompañado de su distinguida familia.

Ruego al público

El Alcalde de Palma ha publicado el siguiente:

«Debiendo el miércoles día treinta de este mes tener lu-

gar un eclipse total de Sol, visible en esta ciudad.

No en concepto de mandato sino en el de ruego á la ilustración del público, espero que éste en dicha fecha se

abstendrá de producir humos ú otras emanaciones que privando de diafanidad á la atmósfera, dificulten los trabajos científicos que deben practicarse».

LA ÚLTIMA HORA Palma de Mallorca -Martes 29 de Agosto de 1905

El eclipse total de sol

Como la Luna está invisible para el observador, antes del principio del eclipse, ésta no puede ser vista en su marcha hasta que su disco obscuro empieza á destacarse del intenso resplandor solar, que es en el preciso momento de empezar el eclipse.

El primer contacto es casi imposible de apreciar para aquellos que ignoran el punto del disco solar donde aquel ha de iniciarse, y para evitar esto daremos á conocer dicho punto al lector, de una manera gráfica.

Suponiendo que el disco solar es la esfera de un reloj que tiene la hora de las doce en la parte superior, el punto designado para el primer contacto con el disco lunar es el señalado en la esfera con la hora correspondiente á las dos menos cuarto.

Después el oscuro disco de la Luna va avanzando sobre el disco del Sol, produciéndole una ligera mordedura que va progresivamente creciendo.

En el principio nada anormal se observa, pero después poco a poco va descendiendo la temperatura, conforme el disco solar va reduciéndose a una estrecha falcé.

En la fauna y hasta en

la flora se advierten fenómenos curiosísimos. El que estas líneas escribe, durante el eclipse de 1900 vio coger dos lagartos sin que huyeran al ver frente a ellos una mano perseguidora, la indecisión es entonces la nota característica de los animales, las manifestaciones ordinarias de la vida van suspendiéndose, como cuando llega la noche, y hasta las plantas nocturnas abren sus corolas.

Después cuando ya del Sol no se ve más que una falcé delgadísima, cambia el color del cielo; las tintas del paisaje adquieren una frialdad fantástica, las bandas de sombra cruzan el cielo, las estrellas aparecen en todo su esplendor, las nubecillas adquieren una coloración rara, un silencio misterioso parece envolver a la Naturaleza, sublime como nunca y momentos después llega la totalidad del eclipse.

Entonces el disco lunar, un círculo perfecto, oscuro, destaca entre la luz rosada de la cromosfera, como glorioso nimbo le circunda y algunas llamas parecen irradiar de la corona solar.

El espectáculo celeste es maravilloso; cuando en la Jamaica Cristóbal Colón pu-

do aprovechar un eclipse (válido de sus conocimientos científicos) para dominar los salvajes insurreccionados, éstos creyendo al ilustre genovés enviado del cielo, nadie sino Dios, pensaban ellos, puede apagar la luz del Sol.

Después la ciencia nos ha explicado el fenómeno y tan comprensible y natural lo hallamos que ya no nos produce ni el más ligero temor, pero en cambio nos deleita y nos admira.

En un poema que la Naturaleza nos ofrece al hombre para que él estudie la Naturaleza.

El eclipse total dura breves momentos; bien pronto aparecen chispillas de luz como perlas, en uno de los extremos el disco lunar y después va apareciendo una estrella falcé luminosa que se agranda progresivamente.

Los fenómenos antes señalados, se repiten á la inversa; la claridad va enseñoreándose del cielo y de la tierra; los pájaros pían y gorjean alegremente como las primeras horas de la mañana y el eclipse termina cuando la Luna deja de verse sobre el disco solar, que entonces parece brillar más esplendorosamente.

En el próximo eclipse del 30 de Agosto el momento inicial del fenómeno tendrá lugar en el punto situado a 38° de latitud Norte y 73° de longitud al occidente de Madrid ó sea cerca de Charleston (costa oriental de la América del Norte).

La hora señalada para la iniciación del fenómeno en dicho punto es la de las 10h.38m. de la mañana de los relojes de Madrid.

Después la penumbra se extiende por el Atlántico y luego por Europa y África boreal.

Entonces el cono de sombra pura es tangente a la superficie de la Tierra y se inicia la totalidad del eclipse a las 11h. 42m. de la mañana,

en el punto situado a los 50° de latitud Norte y los 93° de longitud del occidente de Madrid, ó sea en el Canadá (al sur del lago Winnipeg).

La sombra pura ó sea la zona de totalidad tendrá una anchura algo variable, de unos 180 a 190 kilómetros y se extenderá desde el Canadá, extremo meridional de la bahía de Hudson, Norte de Terranova, Océano Atlántico, España (regiones que citaremos), Mediterráneo, Baleares, Argelia y Túnez, Golfo de Gales, la Tripolitana, Egipto, Mar Rojo y Arabia donde terminará a las 2h. 34m. de la tarde.

El fin del eclipse en general se verificará 3h. 38m. de la tarde en África, por bajo

de la Abisinia.

En España la zona de totalidad del eclipse comprenderá en parte, y alguna en totalidad, las provincias de Coruña, Oviedo, León, Santander, Burgos, Palencia, Valladolid, Segovia, Soria, Logroño, Zaragoza, Guadalajara, Teruel, Cuenca, Valencia, Tarragona y Castellón.

Para formarse idea de la máxima y mínima fase del eclipse en España en aquellos sitios ó dónde no llega la totalidad, damos dos dibujos del aspecto del Sol, durante la misma totalidad visto desde Madrid y Cádiz.

COPÉRNICO.

LA ÚLTIMA HORA Palma de Mallorca – Martes 29 de Agosto de 1905

El eclipse total de Sol del 30 de Agosto

Comisión de PP. jesuitas

En la edición de anoche dábamos cuenta de la serie de observaciones que efectuará la comisión de PP. jesuitas que preside el Rvdo. P. Algué.

Además de las de posición, astrofísicas y magnéticas efectuarán observaciones meteorológicas.

Entre estos aparatos registradores funcionarán tres, encargados por el Sr. Obispo para servir más tarde en el Observatorio que se instalará en el Seminario.

Excursión

A las tres y media de ayer tarde han llegado á Cas Ca-

talá procedentes de efectuar una excursión alrededor de la Isla cinco profesores británicos de los que se hospedan en aquel restaurant.

La excursión, como ya dijimos, la han efectuado en un bote de unos 20 palmos con toda felicidad.

La impresión que de la excursión han llevado los extranjeros es excelente.

La costa de Sóller, Miramar, Deyá y toda la de la parte Oeste ha sido lo que más les ha maravillado de la excursión. Se han detenido en todos los puertos del litoral.

Barcos de guerra

Se asegura que á bordo de la corbeta portuguesa *Duque de Terceira* y crucero *Carlos*

V se han instalado varios aparatos donde se efectuarán observaciones sencillas.

Sabido es que en el crucero inglés *Venus* se ha montado un observatorio que cooperará en los estudios que efectúe la comisión oficial en el velódromo de *Son Español*.

Bastantes marinos y oficiales portugueses, ingleses y españoles hoy han saltado á tierra paseando por la ciudad.

Visita al observatorio inglés

Estos días últimos ha sido muy visitado el observatorio inglés montado en lo que fué velódromo de *Son Español*.

Los visitantes iban provistos de tarjetas que facilita el Cónsul británico y con cuya autorización podían admirar

durante una hora los aparatos instalados.

Esta mañana y tarde de 10 á 11 y 5 á 6 respectivamente, las invitaciones se han agotado en muy escaso tiempo. La concurrencia que ha visitado el observatorio ha sido muy distinguida.

Existen instalados los aparatos que anteriormente hemos dado cuenta.

Expedición italiana

Los turistas que vinieron en el vapor *Hispania* con objeto de presenciar el eclipse ayer visitaron nuestra ciudad.

Algunos de ellos son conocidos profesores en Astronomía, los cuales pasaron ayer tarde al *Gran Hotel* saludando á sus compañeros que se encuentran en Palma desempeñando comisión oficial.

También, algunos de ellos visitaron el observatorio de *Son Espanolet* y otros pasaron á Bellver.

Más turistas

En el *Miramar* esta mañana han llegado buen número de turistas extranjeros y algunos españoles. La mayoría han ido á hospedarse en el *Gran Hotel* y otros en el restaurant Lírico, Hotel Mallorca y Fonda Continental.

El total de profesores y aficionados astrónomos que se encuentran en Palma es muy crecido.

Notas del pueblo

Se registran notas muy curiosas entre las comadres y mujerzuelas. Se dicen tantas y tamañas barbaridades que el oírlas pronunciar excitaria la risa al inglés mas serio.

Ayer una comadre aseguraba que la Luna al *chocar*

con el Sol produciría una chispa que caería en el mar secándolo completamente. Durante mucho tiempo no se podría navegar por motivo de estar seco teniéndose que esperar que la lluvia volviese á llenarla.

Y como para muestra basta un botón no ofrecemos más notas porque opinamos que con la anterior hay de sobra.

Un profesor suizo

M. A. Riggensbach, director del Observatorio de Bâle (Suiza) que había de venir á ésta para estudiar el eclipse, no lo ha podido efectuar á causa de encontrarse algo delicado de salud.

La comisión suiza que se encuentra en Palma la componen M. Raoul Gautier, M. Pidoux y M. F. A. Forel director y profesores respectivamente del Observatorio de Ginebra.

Venta de vidrios ahumados

Algunos vendedores ambulantes, entre ellos el conocido *Nadal*, durante todo el día se han dedicado á expendir vidrios ahumados para poder presenciar debidamente el eclipse. Mucho público se ha surtido de tales vidrios teniendo buen final de agosto los citados vendedores.

Algunos detalles

Para la ciencia tiene gran importancia este eclipse. ¿Y por qué? Esta es la pregunta que muchos hacen. Sencillamente por el estudio de la corona solar y por los descubrimientos que seguramente se harán de nuevos astros inmediatos al sol que solamente podrán ser vistos en

los momentos en que estarán velados los potentísimos rayos luminosos del astro que nos da vida, amen de otras observaciones que se harán.

Durante el eclipse serán visibles los planetas siguientes:

Mercurio que se hallará junto al Sol; *Venus* que estará visible en Cáncer; *Júpiter* ocultándose por el Oeste y *Marte* apareciendo en horizonte por el Este.

Banquete

Mañana, á las nueve de la noche, en el *Gran Hotel* se celebrará un banquete con que la comisión oficial inglesa obsequia á las primeras autoridades de esta plaza y astrónomos extranjeros comisionados que han pasado á Palma.

Asistirán también los comandantes de los barcos de guerra fondeados en esta bahía.

Este banquete promete resultar muy lucido. Durante la celebración del mismo el octeto que toca en el *Gran Hotel* ejecutará bonitas piezas.

Salida de barcos

En la mañana del día 31 saldrá de nuestro puerto el vapor *Hispania* que conduce á su bordo á una numerosa expedición de profesores y aristócratas italianos.

El mismo día se hará á la mar la corbeta de guerra portuguesa *Duque de Terceira*.

Visitas

Ayer tarde el Gobernador civil D. Benito del Campo estuvo á bordo del crucero *Venus* y corbeta *Duque de Terceira* cumplimentando á los comandantes de dichos buques.

Otro observatorio

En el vapor *Hispania* han llegado el P. Lois, vicedirector del Observatorio del Vaticano, P. Taccin profesor del colegio de Schio y Rvdo. Epifanio Monaco, canónigo vicario general de la diócesis de Caserta.

Han colocado sus aparatos en la torre campanario de la iglesia de San Felipe Neri desde donde estudiarán el eclipse.

El Obispo

El Ilmo. Prelado presenciara el eclipse de mañana desde el Observatorio montado en el Seminario. Le acompañarán varios Ilustres Canónigos, entre ellos es secretario de Cámara Sr. Pascual.

El P. Algué

Según ha manifestado esta tarde á las tres el P. Algué á un Redactor de este diario á dicha hora aun no se habían colocado varios aparatos que se instalarán mañana para estudiar el eclipse, á causa de que el venticillo reinante podría inutilizar algunos de aquellos delicados instrumentos.

Observatorios instalados.

Extranjeros en Mallorca

El contingente de astrónomos y aficionados á la cien-

cia astronómica es únicamente extranjero. Poquísimos han sido los españoles que han escogido Mallorca para sus observaciones. El mayor de profesores llegados son ingleses y siguen después los italianos que ayer vinieron á bordo del vapor *Hispania*. Alemanes, escoceses, portugueses, suizos y franceses han montado observatorios.

Una comisión de PP. jesuitas españoles presidida por el sabio P. Algué también se encuentra en esta.

Tienen instalados observatorios: en *Son Español* los ingleses, en *Sta. Ponsa* los suizos, los alemanes en Casa Formiguera, lo escoceses en Bellver, profesores de la Asociación Astronómica Británica en la azotea del *Gran Hotel*, varios sacerdotes italianos en la torre campanario de San Felipe Neri, los PP jesuitas en el Seminario Conciliar, ingleses á bordo del crucero *Venus*, españoles aficionados en el crucero *Carlos V* y los guardias marinas portugueses han montado instrumentos en la corbeta *Duque de Terceira*.

Algunos aficionados de esta capital han colocado aparatos en distintos puntos.

Por lo anteriormente citado se puede deducir que los estudios que se efectuarán en Mallorca tendrán grandísima importancia.

Importante

Los dueños de casas particulares que deseen alquilar habitaciones para hospedar á las personas que vienen á observar el eclipse y no tienen alojamiento en las fondas y casas de huéspedes, pueden dar conocimiento á la Inspección de vigilancia del Gobierno civil donde se abrirá un registro del número de habitaciones, camas y precios que tengan disponibles á dicho fin. La Inspección de vigilancia se encargará de informar á los señores viajeros.

×

La totalidad del eclipse empieza y termina á las horas indicadas a continuación en las poblaciones que también se expresan:

	Comienza á las	Fina á las
Andraig	13h 21m 10s	13h 24m 35s
Felanig	13h 22m 53s	13h 25m 48s
Ibiza	13h 20m 55s	13h 23m 43s
Inca	13h 22m 23s	13h 24m 36s
Manacor	13h 23m 31s	13h 26m 13s
Palma	13h 21m 46s	13h 24m 51s

La Almudaina 1905. Martes 29 de Agosto

EL ECLIPSE DE SOL DEL DÍA 30

Instrucciones para la observación del eclipse total de sol

Toda persona instruida puede llevar á cabo las siguientes observaciones:

Dibujos de la corona

Los ensayos se practican del siguiente modo. Sobre un

papel de color obscuro, gris, ó azul subido, dibújese un disco negro de cinco centímetros de diámetro, y alrededor de éste, con rayos y emanaciones de diversos matices, que se extiendan hasta 30 y 40 centímetros, platear, por

medio de yeso ó de color blanco una corona de luz cuyo brillo decrezca gradualmente, á medida que los rayos se alejen de la región central.

Colocando dicho disco en la dirección en que se hallará

el Sol eclipsado, y a una distancia de 5,5 metros, aparecerá con un ángulo visual idéntico al ángulo visual con que veremos el Sol y la Luna en el tiempo del eclipse. Iluminase luego el mencionado disco con tan escasa luz, que apenas se distingan las tintas y perfiles delicados. El observador situado frente al disco y ante una mesa provista de una hoja de papel obscuro, de suerte que vea el disco partido en dos semicírculos por un hilo vertical suspendido de antemano delante de la mesa, imaginará un diámetro horizontal perpendicular á la plomada. Con esto quedará el disco dividido en cuatro cuadrantes imaginarios.

Comience, pues, el observador por dibujar en el papel de su mesa un disco negro del tamaño de un duro, sobre el cual trazará dos diámetros perpendiculares, uno de los cuales esté en el plano del hilo vertical. Y tras esto, señale en cada uno de los cuadrantes cuantos perfiles observe en la corona solar artificial.

Una vez adiestrados cinco observadores, que distribuirán los cuadrantes de la corona entre cuatro. El quinto cuidará de la observación total y correrá además con el cargo de indicar el tiempo en determinados intervalos y de reunir en un croquis general los cuatro dibujos parciales. La comparación de la copia con el original hará resaltar los defectos, que irán desapareciendo con el ejercicio.

Durante el eclipse, un cuarto de hora antes de la to-

talidad, convendría que un observador se vendara ligeramente los ojos, hasta que se diera la señal de haber llegado á ser total el eclipse, pues se obtendría de este modo mayor sensibilidad en la vista. Debería este observador atender con singular cuidado á la forma y dirección exacta de los tenues filamentos luminosos, teniendo presente que las ocasiones más favorables, para verlos bien, son: 1.º inmediatamente después de quitar la venda; 2.º el momento medio del eclipse cuando está el cielo más obscuro. Convendría, por último, para darse cuenta de los pormenores y perfiles más delicados dirigir, por unos instantes, la mirada á regiones del cielo distintas de aquella en que se tenía fija la atención.

Observación de las franjas

Frecuentemente antes y después de la totalidad de un eclipse solar, aparecen franjas oscuras, poco intensas, que se mueven con gran velocidad. Aún no se ha explicado este fenómeno satisfactoriamente.

Tal vez las corrientes de aire, en el momento de la casi totalidad del eclipse, cuando el disco solar ha quedado reducido á un segmento muy pequeño, ocasionan ligeras variaciones en la refracción del medio atravesado por la luz, y dan lugar a estas corrientes de luz y de sombra que se mueven con el viento.

Para observarlas, se emplearán lienzos blancos extendidos en el suelo; cinco minutos antes de la totalidad se dará la espalda al Sol, fi-

jando los ojos en los lienzos, marcando sobre los mismos la dirección de aquéllas con varillas de cerca 1,5 metros, colocadas una paralela a las franjas y la otra señalando la dirección en que se mueven.

La dirección de las varillas podrá determinarse por medio de una brújula, ó midiendo el ángulo que esta dirección forma con la sombra de otra varilla vertical en el momento del eclipse. Para cada operación bastará un solo observador.

Otro observará las mismas franjas en un lienzo vertical, ó en una pared blanqueada, marcando la dirección de aquellas con una regla angular y un lápiz ó carbón.

Para determinar la velocidad del movimiento, un observador contará en alta voz los segundos y otro procurará contar las bandas que traspasan por segundo una señal cualquiera. Se determinará la distancia que media entre dos franjas con dos varillas colocadas en la dirección de las mismas. Han sido escasos los resultados obtenidos cuando se ha tratado de fotografías las franjas: quizá por ser demasiado débiles para impresionar la placa.

Observación del tiempo que permanece visible la corona, antes y después de la totalidad

Antes del segundo contacto, evitará el observador la luz del Sol que está para eclipsarse, por medio de una pantalla de cartón, advirtiendo cuanto tiempo antes de la totalidad empieza á ser visible la corona con el borde obscuro de la Luna, opuesto

al punto por donde ve desaparecer el Sol; y diseñando luego un croquis de lo que haya visto, en el cual indicará la extensión, color, estructura y posición de la corona. Un minuto, por lo menos, antes del tercer contacto, se preservará también de la luz naciente y fijará su atención en el cuadrante opuesto. En la India, en 1898, dos observadores independientes señalaron 17 minutos 44 segundos y 17 minutos 48 segundos, durante el cual tiempo se pudo ver la corona después de la totalidad. Aunque sea difícil admitir este resultado, las observaciones parecen de bastante confianza para que pueda rechazarse por completo. En todo caso, este punto merece nuevo examen en el próximo eclipse.

Oscuridad del cielo - observación de estrellas

La luz procedente de la corona varía mucho de intensidad en los diversos eclipses, quedando, por consiguiente, el cielo con más o menos oscuridad, la cual se apreciará tanto más fácilmente y con mayor precisión cuanto más familiarizado se halle el ob-

servador con el aspecto del cielo estrellado, tal como ha de presentarse en el momento del eclipse. La inspección de un mapa celeste dará á conocer qué estrellas descubrimos á simple vista en las distintas fases del eclipse. Es también medio excelente, para definir el grado de oscuridad, colocar, á diferentes distancias, diversos tipos de letras y comparar los resultados obtenidos, con datos anteriores tomados en noches de Luna llena, á tiempo que se encuentra ésta á la altura del Sol eclipsado.

Color de la corona

Los colores y matices que principalmente deberán observarse, son los que aparecen en el exterior de las protuberancias rojas, advirtiéndose si estos colores se encuentran en forma de capas concéntricas o en forma de rayas. Para mejor distinguir un color de otro, se emplean cristales de distintos colores.

Color del cielo, del paisaje, de las nubes, del horizonte, del mar, de los planos de las montañas etc.

Suele preceder á la totalidad del eclipse un cambio

notable en el color del cielo, etc. De todos estos cambios ha de tomarse nota, indicando separadamente cada color y como fue apareciendo y desapareciendo al principio y al fin de la totalidad. Leemos lo siguiente en la interesante publicación del Observatorio Astronómico y Meteorológico de Madrid bajo la dirección del Exmo. Sr. Don Francisco Íñiguez; «Observaciones del eclipse total de Sol del 28 de mayo de 1900:... la luz es tal que no es posible compararla exactamente á nada, pues cualquiera otra posee en realidad tonos muy distintos. Sin embargo, ha llamado nuestra atención, en las numerosas cartas recibidas, una particularidad notable, que sin duda, á nuestro juicio se relaciona con el estado de humedad de la atmósfera: los observadores de la parte occidental indican todos tintes grises, violáceos, azulados, plomizos; en la parte central, los matices señalados son ya verdosos; en fin, en la parte oriental se indica como dominante el tinte amarillento y hasta rojizo».

LA ÚLTIMA HORA

EL ECLIPSE TOTAL DE SOL

30 Agosto 1905

Impresiones

¿Habrá mal tiempo?

Ya casi al anochecer nos retirábamos del velódromo de *Son Espanolet*, convertido en observatorio astronómico por la comisión oficial inglesa.

Grupos de visitantes lo habían hecho antes después de recorrer y admirar los aparatos allí montados. La acción de marinería del crucero *Venus* que ha trabajado en ayudar á los profesores en construir basamentos para los instrumentos, á las 5'30 deja

también el velódromo para dirigirse á bordo de su barco.

Un marinero, sobre la pista de la curva Sur del velódromo se comunica con otro marinero del crucero *Venus*. De esta manera estarán en relación los profesores que estén instalados en el crucero con

los que efectúen estudios en *Son Espanolet* para comunicarse rápidamente impresiones de las observaciones que ambos hagan.

El marinero desde la posición que ocupa comunica que la sección de marinería sale con dirección al muelle.

Desde el crucero á los pocos momentos se destaca un bote para embarcar dicha sección.

Apenas en el velódromo quedan más que los profesores Mr. Payr y M. L. French. Consultan á cada momento el barómetro y no se impacientan porque se trata de demostrar que pertenecen á la flemática raza inglesa. No ocultan pero su disgusto. «Hará mal tiempo. Lloverá. Habrá nubes. El barómetro ha sufrido depresión. Es imposible no haga mal tiempo.»

No obstante confían en que podrán efectuar algunas observaciones; quizá el azul limpiísimo del cielo de Mallorca no permanecerá oculto más que por la mañana.

Y nosotros efectuamos la última visita, quizá abusando de la concesión que nos han hecho los ingleses. El profesor Mr. Payr permanece junto á nosotros, dándonos nuevas explicaciones. En la parte Norte está el aparato que obtendrá fotografías del espectro solar; junto al mismo, alejado unos pasos, se encuentra el adecuado para impresionar placas obteniendo la corona; más allá, al aire libre, sin cubierta de ninguna clase, están dos aparatos que unidos se comunican con un tercero el cual está cubierto mejor dicho, embalado fuer-

temente, y servirá para señalar el instante preciso, momentáneo, en que tendrá lugar el primer contacto. Es un aparato que llama grandemente la atención.

Tiene un hilillo finísimo el cual es cortado debido á la presión atmosférica y al romperse señala al segundo, el instante en que se verifica el contacto.

Después en medio de la entrepista está el gran aparato fotográfico que mide 160 pies de largo. Impresionará unas grandes placas con las figuras del sol. La cámara oscura es capaz para tres personas. Basta este detalle para deducir lo inmenso que es este aparato.

Situado junto al mismo se encuentra el aparato para obtener fotográficamente los colores del sol. Tiendas de campaña completan el campamento científico de *Son Espanolet*.

El día de hoy

Son las cuatro de la mañana y ya estamos examinando el cielo. El horizonte está cubierto por densos nubarrones. ¿Las nubes nos impedirán poder presenciar los fenómenos que acompañan á un eclipse? A las cuatro y minutos empieza á caer ligera llovizna que ha durado poco más de una hora.

El firmamento continúa nublado. Las predicciones que ayer nos hacían los profesores ingleses se han cumplido.

A las seis el horizonte está completamente anubarrado y el público, que madrugada

más que de ordinario, se le ve formando grupos desesperanzados de poder presenciar el sol en las distintas faces del eclipse. A medida que avanza el día desaparecen algunos nubarrones y se ven algunos claros del cielo azul. A las 7'15 el sol por primera vez hace llegar los rayos á la tierra por un minuto únicamente. Para el público aquello es una esperanza.

¡Desaparecerán las nubes!

Pero de nuevo el astro que nos alumbrava vuelve á quedar oculto entre nubarrones que muchos se figuran se tornan densos por momentos. Así es en efecto y de por la parte Oeste se alzan negros nubarrones que van esparciéndose por todo el horizonte hasta cerrarlo casi por completo. A las 9'15 empieza á llover.

Muchos ansían que caiga fuerte chaparrón porque de esta manera hay más probabilidades de que el horizonte esté despejado á la hora del eclipse. Pero las nubes se empeñan en no ser de verano.

Los que tienen *memoria feliz* lo demuestran recordándose de la información del catedrático D. Joaquín Botía que se publicó hace unos diez días...

¿Lloverá el día 30? Era el título de aquella información. Por los datos que presentaba el Sr. Botía se deducía que no había de llover al día de hoy y... hemos recibido la gran castaña. ¡Ha llovido! Y aun peor, que el cielo permanece nubladísimo. Las predicciones que hace meses hicieron los astrónomos han resultado inexactas.

Notas del pueblo

Recorremos la población de un extremo a á otro y no se oye hablar más que del eclipse.

El fenómeno ha pospuesto todos los demás asuntos á la corrida del próximo domingo, y las elecciones del 10 que en otra ocasión serían temas del día, el público, ahora, no le concede ninguna importancia. En verdad que el pueblo está acertadísimo.

No es para desdeñar un espectáculo que hacia 45 años no lo habíamos visto y que no se volverá a repetir en Palma hasta pasados 100 y pico. «Es el último que vemos, dicen muchos; cuando se repita el eclipse nosotros dormiremos el sueño de los justos... ó de los injustos, añaden los chistosos».

En algunos grupos se discute acaloradamente. ¿Qué será? Nos acercamos á los mismos. Unos aseguran que se han recibido telegramas de que el eclipse no tendrá lugar hoy á causa de que el tiempo es malo. Será otro día, puesto que los astrónomos no deben perder, lo que llevan trabajando para después no poder efectuar observaciones. El otro grupo no cree lo del telegrama y trata de tontos á otros por creer semejantes cosas. Añaden por su parte que lo único que hay de cierto es que el eclipse es el anuncio de próximas catástrofes y calamidades. Dios lo anuncia de esta manera y *ha señalado* el día de hoy para que tenga lugar el *eclipse*.

En una calleja del barrio de la Alfarería vemos distintas casas cerradas. Unas vecinas

comentan aquello.

Es fulana, zutana y mengana que están encerradas por evitar el daño que causa el eclipse en las personas.

Relatar tonterías semejantes sería el cuento de nunca acabar.

En los Hoteles

La animación que se nota en todos los Hoteles y fondas de esta ciudad es muchísima. Todas las habitaciones están ocupadas. Ni una sola habitación desde el cuarto al primer piso está vacía. La mayoría de los hospedados son extranjeros figurando súbditos de casi todas las naciones de Europa.

Esta noche se celebrará en el *Grand Hôtel* el banquete anunciado. Además de las autoridades están invitados para asistir; entre otros, el Marqués de la Torre, el Cónsul Inglés, la señora esposa del Capitán General y el comandante y oficiales del crucero inglés *Venus*.

En los observatorios

Esta mañana muy temprano todas las comisiones de astrónomos extranjeros se han dirigido á sus respectivos observatorios. Ingleses, suizos, alemanes y escoceses han salido en coches del *Gran Hôtel* para *Son Españolet*, *Santa Ponza*, Casa Formiguera y Castillo de Bellver respectivamente.

Los profesores se han hecho cargo de los aparatos á ellos destinados empezando los trabajos preliminares que el estado del tiempo les permitía.

Muchos aficionados extranjeros han salido para distintos

puntos de las inmediaciones donde han colocado los aparatos que llevan para estudiar el eclipse.

En el Muelle

A las once y media no quedaba en la parada del muelle ningún carruaje disponible. Los tranvías eran asaltados por multitud de viajeros que se trasladaban á sus casitas del Terreno y Porto Pí. Muchos ante la imposibilidad de obtener puesto en estos vehículos, resignados, emprendían la marcha á pie.

Un caballero y una señora que después de más de una hora de espera frente al Teatro Lírico no habían podido obtener puesto en ninguno de los coches del tranvía, siguiendo el ejemplo de otros, han emprendido la marcha á pie. Al encontrarse frente á la Lonja venían hacia Palma dos carruajes de alquiler desocupados, en vista de lo cual han obligado á uno de ellos á que parara, subiéndose enseñada.

En cochero protestó que tenía contraídos compromisos anteriores y no podía hacer el viaje que se le proponía. Entre la insistencia del caballero y la negativa del conductor ha transcurrido el tiempo necesario para que se produjese alguna aglomeración, hasta que por fin y á instancia de la señora, cuyas razones no eran de lo más convenientes ni correctas ha bajado el caballero, no sin antes tomar el número del coche para lo que haya lugar en derecho.

El público que ha presenciado la escena ha quedado haciendo los naturales comentarios que en honor a la

verdad por esta vez no eran desfavorables al cochero.

Muchos de los excursionistas venidos en el vapor *Hispania* han presenciado el eclipse desde el espigón del muelle, que ha ido llenándose poco á poco de curiosos, provistos cada cual de sus gemelos, cristales ahumados y máquinas fotográficas.

En la terraza del kiosco hemos presenciado el primer contacto que ha llegado á nuestra percepción á las doce, un minuto y nueve segundos.

Era de ver el número de curiosos que esperaban minuto por minuto los progresos que hacia la sombra que iba agrandándose por momentos hasta poco antes de ser total la desaparición del disco luminoso se han presentado á simple vista algunas estrellas.

Han sido recibidos con una explosión de entusiasmo los momentos de desaparición y aparición rápida del astro rey.

En Son Español

La concurrencia

El antiguo velódromo de Son Español estaba convertido esta mañana en campo de ciencia. Pocos momentos después de dar las doce, accediendo á la invitación que de la comisión inglesa recibieron pasaron á aquel punto para observar el eclipse, el Gobernado civil, señor del Campo y el capitán General señor Ortega, acompañados de sus distinguidas esposas, y de las señoritas de Villalonga y Mir, el Alcalde de Palma señor Font y Monteros, buen número de concejales, representación de la

prensa y otros invitados.

El cónsul inglés señor Bosch recibió á todas dichas personas. Las autoridades tenían á su disposición una tienda de campaña, bajo la cual tomaron asiento.

En un asta, ondeaban juntas las bandera inglesa y española.

Los alrededores de dicho velódromo se hallaban con crecidísimo número de personas.

Antes del eclipse

Desde muy de mañana han pasado al velódromo buen número de oficiales y marinería del crucero *Venus* para auxiliar á los astrónomos Lockyer, Payr, Invench y Leam, Butler y Lodoy Lockyer en sus trabajos.

En el centro del velódromo había un centenar de personas. Todas ellas estaban delante de los aparatos respectivos. Los astrónomos daban órdenes que eran cumplidas inmediatamente.

Al toque de corneta, momentos antes de comenzar el eclipse, todos se hallaban en sus respectivos puestos.

Los había que estaban delante de varios lienzos, á modo de pizarra, para recoger la proyección de las sombras en unos ángulos colocados ex profeso.

Trabajos durante el eclipse

Era en verdad sorprendente la actividad que desplegaban los ingleses en sus trabajos.

En particular los trabajos en el esteroscópico, que eran los que el público podía ver, se imprimían con mucha urgencia.

A medida que la mordedura

avanzaba hacia el centro del Sol, los trabajos aceleraban.

Cuando faltaban unos quince minutos para producirse la totalidad del eclipse, de la parte Norte se levantaron unas grandes nubes negras, temiendo que ellas fueran causa de que no se pudieran ejecutar todos los trabajos.

En aquel momento sonó una corneta.

Los marineros fueron á una tienda de campaña, saliendo al poco rato con unos faroles encendidos. El aspecto comenzaba á ser sorprendente. Todos callaban. La corneta volvió á sonar y los marinos cada cual se colocó en su sitio y se efectuó un movimiento. Todos miraban en sus respectivos aparatos, todo cuidaban de mirar los objetos. El Sol no era por ellos observado.

Suena de nuevo un tercer toque de la corneta. Faltaban solamente cinco minutos. En el firmamento se distinguía un débil disco del sol y á su alrededor se amontonaban muchas nubes, negras, negríssimas que subían de la cordillera Norte.

Los faroles que trajeron aquellos marineros, se colocan junto á los aparatos. En el centro del velódromo, que comienza á quedar á oscuras, se distinguen las puntiguadas tiendas de campaña, y se destacan, cual manchas blancas, los trajes de los marineros. Todos esperan el momento solemne.

Las personas que se hallan en el velódromo y sus alrededores están sumidas en el más profundo silencio. Poco á poco avanza la mordedura;

solamente queda un débil hilo de oro, en la parte izquierda de sol. De pronto se oye una voz general. El contacto se ha hecho, estamos en totalidad.

Ha de durar unos minutos y se ha de aprovechar el tiempo. Aquellos devotos de la ciencia trabajan con verdadera fe.

De pronto se escucha una potente voz. Es un inglés alto, vestido con traje oscuro. Está colocado en el centro de todos aquellos aparatos. Alza los brazos y comienza á contar en inglés.

Su primer grito sorprende y hace reír. Pero después, á medida que continúa la voz lanzando al aire la numeración, aquella voz llega al alma y hace callar la risa. Resulta una cosa tétrica.

Junto á los discos se amontonan muchas nubes. Momentos hay que casi los cubren por completo.

En el cielo han aparecido Venus y Mercurio. En la parte Norte sobre las montañas, existen nubes negras negríssimas, que se van debilitando algo hasta llegar á la altura del sol.

La parte Este está completamente límpida. El cielo ha tomado un tinte verdoso, como una mar en calma y los campos que antes se veían claros, van esfumándose. El mar, que distinguimos desde el velódromo, tiene el tinte negro, sin duda á causa del reflejo e las nubes. La silueta de Bellver se ha obscurecido.

La voz de aquel inglés, con los brazos abiertos, continúa cantando la numeración, y del interior de una tienda de

campana, se oye una voz, mucho más débil, que repite el mismo número.

Todos los que están en el velódromo permanecen callados. El momento es verdaderamente solemne.

La voz termina, y casi instantáneamente, el sol que estaba oculto detrás de un disco de sombra, de la parte superior de la derecha de dicho disco, lanza un chorro de luz, como si fuera de una lámpara incandescente. La luz hiere nuestra vista y de todas las bocas se escapa una exclamación. El momento solemne había terminado.

Las nubes, siguen su curso y dejan tras ellas al sol, que paulatinamente, con precisión matemática, vuelve á aparecer.

Alto y saludos

Los ingleses abandonan sus aparatos. Ya han terminado su cometido. Lady Lockyer es la primera que sale de dentro de una tienda en la que ha permanecido oculta durante el eclipse. Los demás astrónomos se adelantan y van á saludar á las autoridades. Estas conversan un momento con aquellos sabios y les preguntan sobre el fenómeno. Los astrónomos se muestran satisfechos.

Hablando con los periodistas

Así que hubieron terminado las entrevistas con las autoridades, los periodistas que nos hallábamos en el velódromo quisimos conocer la impresión que había causa el resultado del eclipse en los astrónomos.

Fue Mr. Lochyer quien ex-

presó que el eclipse había durado tres minutos cinco segundo. Se mostró bastante satisfecho de los trabajos que ellos habían realizado. Se lamentó de que en el momento solemne del eclipse, en la totalidad, se interpusieran algunas nubes que impidieron poder apreciar con exactitud todo cuanto deseaban obtener. —Sin embargo nos dijo — como hubo unos momentos en que las nubes permitieron ver perfectamente el eclipse, pudimos sacar varias fotografías de la corona solar.

— ¿Cuántas fotografías estereoscópicas sacaron Vds?

Solamente sacamos diez. No sabemos todavía su resultado; pero es de esperar que este sea satisfactorio. De nuestros trabajos —añadió— ahora nada podemos decir; hay que esperar algún tiempo para saber como hemos obtenido las fotografías. Sin embargo, todo hace suponer que habremos sacado algo de provecho. Nuestros trabajos, unidos á los de los demás compañeros que trabajan en Bellver, en Sta. Ponza y en otros puntos, pueden servir para futuros estudios de los fenómenos que presenta el sol.

Desmontando aparatos

Así que hubo terminado la totalidad del eclipse, los marineros comenzaron á desmontar los aparatos, puesto que el trabajo de los astrónomos ingleses, consistió en sacar fotografías desde que comenzó el eclipse, hasta el final de la totalidad.

Otras observaciones

En San Felipe Neri

En el campanario de San Felipe Neri han establecido su observatorio los padres italianos que forman esta comisión.

Hemos pasado allí para saber el resultado de las observaciones y trabajos realizados, y el padre que dirigía las observaciones nos ha facilitado la siguiente nota escrita en dialecto italiano y que á continuación publicamos:

«No obstante lo poco propicio del cielo para la observación del eclipse, la fase de la totalidad se ha dejado ver bastante bien. La corona solar se ha hecho ver en filamentos cándidos muy delgados y curvos, pero no tales que formaran una saliente luminosidad por encima de la cromosfera. Al Nor Este del sol las protuberancias en parte muy candida, en parte rosa, han sido vistas cerca del final de la totalidad, lo que demuestra su grande elevación.

No tan altas eran las del Noroeste donde debajo de la cromosfera era de un color rosa bastante más vivo. De los penachos de la corona ningún vestigio. La corona interna era alta casi un semidiámetro solar. Un gran entusiasmo ha estallado en la ciudad cuando ha comparecido la corona, y se oyeron muchos aplausos.

Los palomos mensajeros han quedado inmóviles en el palomar y se ha oído el canto del gallo un poco antes de la totalidad.

Hemos observado el pla-

netta Jupiter. —P.G. Lais. Mons. F. Faccini.»

Una descripción profana

En la ciudad de Palma el día tantos á las tantas...

En la azotea del *Gran Hotel* á las once de la mañana del día 30 de agosto de 1905 diez profesores ingleses pertenecientes á la Asociación Astronómica Británica estaban preparando los aparatos montados al efecto para observar el eclipse de sol que debe empezar en breve. El horizonte en la parte N.O. empieza á despejarse después de haber estado encapotado toda la mañana.

Solamente unas nubecillas blancas empañan el cielo azul. Por el S.E. y N.E. continúan negras nubes.

Desde el punto en que está el observador (la azotea del Hotel citado) se ven los tejados de casi toda la parte baja de la población. En los mismos á las 11'30 hay muchísima gente ávida de presenciar el imponente fenómeno. Todo el público está provisto de vidrios ahumados á fin de no perjudicarse la vista al mirar el sol.

El horizonte por la parte N.O. O. y S.O. á las 11'4, está despejado. Los astrónomos ingleses que tienen instalados sus aparatos en la citada azotea, se prometen poder efectuar sin intermitencias las observaciones proyectadas. El sol nos envía sus potentes rayos que solo son velados por alguna pícara nubecilla que se interpone momentáneamente. A las 11'50 los profesores están observando con lentes hacia el

puerto. Miran el crucero *Venus* que se distingue perfectamente en el cual se ha colocado una bola para marcar la hora exacta del meridiano de Greenwich. Cae la bola y uno de ellos da un grito; los demás momentáneamente ponen la hora en sus cronómetros. No dura todo lo relatado ni un cuarto de segundo.

Todos los profesores corren á sus aparatos; 51 segundos después dan la señal de que empieza el primer contacto. Apenas si es perceptible; pasan unos minutos y por medio de telescopios se distingue una pequeña mancha oscura en la parte Este del sol. La mancha va creciendo muy poco á poco pero continuamente y al cabo de una hora tan solo queda un trozo de franja del sol. El público sigue en las azoteas contemplando el eclipse. Algunas palomas revolotean sobre nuestras cabezas. Faltan unos 14 minutos para empezar la totalidad.

Aquellos pájaros no se esconden; parece que el fenómeno pasa sobre ellos. Un profesor inglés nos permite mirar con el telescopio. Preguntamos por una pequeña mancha que se ve en el vidrio del telescopio: Es una de las grandes manchas solares nos dice el inglés. Son la una y diez minutos y queda tan solo una tajadita de sol; del público que esta en las azoteas sale un ¡Oh...! de admiración por el fenómeno que presencian. La Luna... un punto, nada...

Ha principiado la totalidad á las 13 horas 21 m. 22 s.

El público repite sus gritos

de admiración que caen de pronto ante lo imponente del fenómeno.

Pasado aquel momento de admiración, el público de nuevo prorrumpe en gritos; muchos aplausos. Los palomos revolotean como entre nubes sin saber donde dirigirse. La oscuridad no es completa; se distingue aunque muy confusamente los objetos.

En el monte de Porto pí se ha encendido una llama cuya luz se distingue y que con la luz del Sol no sería perceptible. Anodados, impresionados, admirados nos pasan en un instante los tres minutos que dura la totalidad. Termina esta á las 13 h. 24 m. y 30 s.

De nuevo aparece la parte luminosa del Sol que va agrandándose exactamente en la misma forma que se ha efectuado la inmersión.

Estudios de los PP. jesuitas

Al sabio astrónomo Rvdo. P. Algué debemos las siguientes manifestaciones sobre los estudios efectuados por la comisión de PP. de dicha orden que tenían instalado su observatorio en la azotea del Seminario Conciliar.

Desde aquel punto han presenciado el eclipse el Ilmo. Sr. Obispo, el M. I. canónigo D. Bartolomé Pascual, el claustro de profesores del Seminario y bastantes sacerdotes.

Se han hecho observaciones de posición astrofísicas, magnéticas y meteorológicas cuyo programa anunció. LA ÚLTIMA HORA, en un cielo intermitente á causa de las

nubes que cubrían el horizonte.

Nos dice el P. Algué: Se han podido observar bien los cuatro contactos y ejecutar el programa ya publicado por su diario.

«Cuando se releven las placas fotográficas se podrán ofrecerse datos más precisos que se publicarán en breve.

Dos cosas notables se han observado durante la totalidad; la una es el verse libre de protuberancias la región del Sur aparente del Sol, siendo estas muy brillantes en los cuadrantes del Norte especialmente la protuberancia de color de carmín que se iba prolongando del NE. al E. y S. á medida que iba terminando la totalidad. La otra cosa notable ha sido la disminución gradual de temperatura desde el primer contacto hasta la totalidad y la disminución de la humedad relativa que ha registrado su mínimo durante la totalidad. Es notable la curva del aparato que ha registrado el poder actínico de los rayos solares durante la totalidad pues se ven en ella la influencia marcada de las nubes que se iban interponiendo delante del sol eclipsado.

El tipo de la corona ha sido como la de los eclipses de 1893, 1883, 1870 y 1860».

British Astronomica Association

En la azotea del Gran Hotel diez profesores, entre ellos cuatro señores pertenecientes á la Asociación astronómica inglesa bajo la dirección de su presidente Mr. Cronmelin

han efectuado observaciones del tiempo exacto del principio y terminación del eclipse.

El primer contacto según sus observaciones y la hora de Greenwich ha sido á las 12 horas, 0 minutos y 51 segundos.

El principio de la totalidad á las 13 h. 21 m. y 22 s.

El fin de la totalidad a las 13 h. 24 m. 30 s.

El fin del eclipse á las 14 h 38 m. y 34 s.

Después dichos profesores han obtenido dibujos de la corona, líneas de sombra, observaciones sobre la atmósfera y oscuridad del cielo.

El profesor Porro

El profesor Porro de la Universidad de Génova cree que el hecho más importante observado hoy es la gran altura de las protuberancias rosa alrededor del punto del borde lunar, en donde se ha verificado el segundo contacto.

La hermosísima serie de erupciones que han quedado visibles durante toda la fase total.

La corona fue bastante luminosa, y esto impidió que el cielo se oscureciese demasiado, sin embargo las estrellas de primera y segunda magnitud fueron muy visibles. Todas las apariencias observadas confirman las previsiones hechas sobre la estrecha dependencia de los fenómenos de las protuberancias y de la corona del presente estado de máxima de la actividad solar».

Mrn

El Ayuntamiento mañana ob- serquiará á los astrónomos con una jira á *Cas Catalá* en cuyo restaurant á la una, de la tarde se celebrará un ban- quete.

La Almudaina 30 de Agosto de 1905

El eclipse de sol

Por la mañana

El estado del tiempo al em- pezar el día fue muy propio para sembrar decepciones: el cielo estaba encapotado y en varios momentos la lluvia humedecía nuestras calles. La temperatura había refrescado algo. En todos los momentos eran infinitos las interroga- ciones que se dirigían al es- pacio por averiguar si el im- portante fenómeno quedaría velado á nuestra vista por el espeso nublado que hasta las nueve y media impidió poder saludar el astro del día.

A eso de las diez menos cuarto se despejó algo el cielo y llegaron algunos ra- yos de sol. A las diez volvió el cielo á encapotarse por completo, cayendo otras llo- viznas. El sol había vuelto á esconderse entre nubes, ha- ciendo aumentar la intran- quilidad de las gentes y las decepciones. Las esperanzas comenzaban á perderse. La gente tenía que llevar junto con los vidrios ahumados el paraguas que se hacia necesá- rio.

Vidrios ahumados

El espectáculo era pinto- resco; no había en las calles ni un vecino que no tuviese un vidrio ahumado; quien no lo había adquirido confeccio- nado, se estaba en el portal de su casa embadurnando trozos de cristales. Vidrio en

ristre estaban aguardando que el sol luciera su faz. Apenas se disipaba una nube y llega- ban algunos rayos de sol, eran infinitos los vecinos que acudían á las plazuelas para ensayar sus vidrios ahuma- dos.

Al campo

Eran las diez cuando la gente comenzó á dirigirse al campo; mientras transcurría el tiempo coches y tranvías iban atestados de viajeros. Al llegar cerca de las doce, co- ches y tranvías eran tomados por asalto. Los caserios se iban animando grandemente mientras se cerraban las ofi- cinas, los obreros abandonaban sus talleres y los comer- cios cerraban sus puertas; no quedaba criatura que no se preparase para observar el eclipse.

Se acerca la hora

Se acercaba la hora del comienzo y aun continuaba invisible el astro-rey.

Siete ú ocho minutos antes de la hora las nubes se hicie- ron más diáfanos, quedando solamente vapores blanque- cinos que antepañían ante el sol una ligera y transparente gasa. Avanzaba el tiempo y las nubes dejaron llegar ínte- gros, sin opacidades los rayos del sol.

No obstante, las nubes no habían desaparecido del cie- lo; se habían ido aumentado

más sobre la cordillera N. O. y otras sobre el Cabo Blanco.

Observando

Gran número de concejales partieron en carruajes hacia la instalación de los astróno- mos ingleses de *Son Espa- ñolet* aceptando la invitación del jefe de dicha comisión oficial.

Las plazas y plazuelas se veían concurridas por mo- destos observadores del eclipse, otros acudían á las azoteas que aparecían coro- nadas de gente, y en las afue- ras á las puertas de las casas toda la familia reunida estaba atisbando el sol.

Empieza el eclipse

Llegó la hora crítica, á las doce y dos minutos, á simple vista comenzó á verse la mordedura de la luna sobre el disco solar. Si este se consi- derase dividido como una es- fera de reloj, la mordedura empezó por el sitio donde debían estar marcadas las tres.

A momentos una ligera nu- be enturbia la luz solar pero afortunadamente llegó la ho- ra de la totalidad y la nitidez del cielo que rodeaba el sol era completa, pudiendo ob- servarse divinamente la tota- lidad del eclipse por los es- pectadores colocados en la costa de Levante.

Fueron los momentos que precedieron de aquellos que dejan imperecedero recuerdo; la tierra fue alumbrada con

claridad crepuscular, los pájaros se retiraron á sus albergues, y al brillar otra vez la luz solar que llegaba titilando los gallos cantaron y de los miles y miles de observadores partieron gritos de admiración.

Se acabó la totalidad del eclipse y la vida retornó al llegar como torbellino los interrumpidos rayos solares. Al cabo de un rato salió otra nube que interceptó la luz solar; desapareció esta y á eso de las dos una tupida nube tuvo velado el astro del día buen espacio de tiempo, alzándose después, terminando la ocultación con irregular visualidad á consecuencia de las nubes.

En el velódromo de Son Español

Atraídos in duda por la curiosidad de ver funcionar los aparatos de la Comisión inglesa instalada en el Velódromo de Son Español, fue numerosísimo el gentío así de Palma como del arrabal de Santa Catalina que se instaló en los alrededores de aquel vasto local.

Invitados por Mr. Lochyer Jefe de la Comisión oficial inglesa, acudieron al expresado sitio el señor Gobernador Civil de la provincia, el señor Capitán general, el señor Alcalde y buen número de señores Concejales, siendo recibidos por el Cónsul señor Bosch.

Desde los primeros momentos el público permaneció con la vista fija al astro solar á fin de no perder el más pequeño detalle.

Pocos momentos antes del segundo contacto, y al que el

público tenía fijada toda su atención, una densa nube cubrió por completo al Sol impidiendo toda observación, sin embargo, casi al mismo tiempo se disiparon aun que por breve rato, las nubes pudiendo presenciar durante quince segundos la corona solar.

El aspecto de esta era sumo.

Al aparecer el primer punto luminoso el público prorrumpió en una exclamación de júbilo, sonando algunos aplausos.

Después del tercer contacto tuvimos ocasión de hablar breves palabras con Mr. Lochyer, que nos manifestó que su impresión general era que se había aprovechado el tiempo si bien no podía asegurar que fuese con éxito completo á causa del estado de la atmósfera, pero que confiaba que con la otra instalación inglesa que hay montada en Santa Ponsa, podría formarse un estudio completo.

Añadió, que con el espectroscopio habían podido obtenerse diez fotografías de la corona solar y con los demás aparatos algunas fotografías de éxito dudoso, dado el estado de la atmósfera en el momento preciso.

Las ondulaciones habían sido espesas, llevando la dirección desde poniente; que era imposible descubrir ninguna nueva estrella, habiéndose distinguido solamente los astros Venus y Júpiter.

Nada nos dijo con respecto á la corona solar, pues no quería adelantar nada hasta después del desarrollo de las

placas impresionadas.

Mostrábase satisfecho de las operaciones realizadas, si bien no podía afianzar el éxito de las mismas.

En el observatorio del Seminario

Según nos ha manifestado el P. Algué tan luego de terminado el eclipse, se han cumplido en todas sus partes los fenómenos anunciados de antemano en todos sus contactos, gracias al buen tiempo y a pesar de alguna nubecilla interpuesta en el momento de la totalidad del eclipse.

Con respecto al tiempo de los contactos, estos no se podrán publicar de momento con todos sus precisos detalles sino después de reveladas las placas por haberse impresionado mediante un nuevo procedimiento fotográfico experimental.

Sin embargo, puede decirse en general, según las observaciones directas hechas con el auxilio de cronómetros bien comparados, que los tiempos se han verificado algo antes de los calculados y publicados en diferentes folletos, siendo de notar que los tiempos más aproximados son los publicados en Madrid por los señores Ruiz y Galán.

Ha sido de verdadera importancia el tipo de la corona solar observada por pertenecer al grupo de los eclipses de 1860, 1870, 1883 y 1893.

Durante las observaciones hechas en la estación del Seminario Conciliar el P. Algué tuvo el auxilio de varios señores sacerdotes, asistiendo el señor Obispo que presencié dichas observaciones en el mismo local de la estación.

Desde el observatorio de Bellver

El monte de Bellver, lo mismo que el caserío que á su falda se levanta, ofrecía un animado aspecto.

No en balde desde las diez de la mañana se vió la carretera transitadísima por multitud de expediciones, unas en carruajes, otras á pié y muchísimas en los tranvías, que subían atestadísimos.

En las terrazas, jardines y por entre el pinar se veía el negrear de la concurrencia y se oían las frases de admiración y las impresiones que se cambiaban.

En el observatorio del castillo de Bellver, donde trabajaban los astrónomos Doctores Black y Hunter, cuyos aparatos hemos descrito ya, estuvieron para presenciar el eclipse, el administrador del Real Patrimonio don Enrique Sureda, el General Hernández, el Presidente de la Diputación don José Rodríguez, don Ricardo Echevarría y don Ramón Taix, y el catedrático de filosofía del Instituto don Sebastián Fon y Salvá.

Hasta las once se tenían grandes dudas acerca de la bondad del tiempo. Por la madrugada había llovido y muchos iban provistos de paraguas. Hacia medio día renacieron las esperanzas, pues las nubes iban desgarrándose y brillaba el sol, aunque sin desaparecer aquellas del horizonte.

Cinco minutos antes de las doce el crucero inglés «Venus» dio la hora subiendo la bola de cautchouch, que se bajó á las doce en punto para

que revisaran los cronómetros en todos los observatorios y ponerlos exactamente según la hora de Greenwich.

El sol se ocultaba y volvía á aparecer, velado de vez en cuando por nubecillas que obedecían á dos vientos contrarios, el N. E. y el S. O. En el horizonte, por la parte norte, amenazaba la visibilidad del fenómeno, un gran cúmulo de nubarrones, que llenaban de la tranquilidad á los observadores.

Por fin á las doce y cuarto se vió palidecer la luz del sol, que nos llegaba más blanquecina y tenue. Los cristales ahumados y los anteojos empezaron á prestar su oficio; el primer contacto había comenzado.

Mirando al sol se veía su disco mordido por la Luna por la parte que correspondría á las dos y media de la esfera de un reloj. Grandes exclamaciones se oían, y era celebrada la precisión con que el fenómeno había sido predicho.

La mordedura iba creciendo hacia el centro del disco solar. Mirando á la ciudad y la bahía se veía palidecer la iluminación del paisaje, que iba tomando hermosas, emocionantes coloraciones.

Las montañas moradas y el mar un gris oscuro como el que toma en las tempestades.

Cuando la falcé del sol se iba adelgazando, la tensión de espíritu iba aumentando en la multitud. Los gallos cantaban y se veía alguna luz de la ciudad y los buques de guerra fondeados en la bahía.

Entonces en el observatorio de Bellver, mientras uno de

los científicos preparaba la placa para impresionar en la totalidad, los otros se dedicaban á observar las sombras ondulantes, que se veía sobre las superficies lisas. Se movían rápidamente, sucediéndose rápidamente en un tiempo imposible de calcular. Iban en dirección de Poniente á Levante y se veían muy negras, intensas. Tenían, según pudo apreciar el Doctor Black, de cinco á ocho centímetros de intervalo, y semejaban varillas de paraguas, alambres en zigzag que se moviesen rápidamente.

Nos decía el Dr. Black que no se ha podido definir la causa de estas sombras, pero que se cree obedecer á la estratificación de la atmósfera, al ser atravesada por los rayos solares.

Por fin llegó á hacerse tan pequeño el haz de luz que quedaba del disco solar, que en breves segundos desapareció de nuestra vista, quedando los observadores sumidos en una obscuridad, no completa, pero bastante intensa. El efecto fue el de encontrarse despiertos á las tres de la madrugada, un día de verano sin luna. Era que la parte del planeta que pisamos había entrado en la sección del cono de sombra de la Luna, que recorre el planeta desde la Alaska á la Arabia, describiendo la faja de todos conocida por las diferentes publicaciones.

Era la totalidad del eclipse.

Un grito de sorpresa salió de millares de labios. En algunos grupos de espectadores se prorrumpió en vivas y aplausos.

Entonces apareció la corona solar en todo su esplendor, rodeando el disco negro, intenso, perfecto, de la Luna.

Se contemplaba con avidez. Era una lástima no poder contemplarla durante los casi cuatro minutos que tenía de duración, porque una espesa y ancha nube se avecinaba al Sol á poco de empezar la totalidad del eclipse. En efecto la visión de tan hermoso espectáculo solo duró de 15 á 20 segundos, dejándonos la nube que ocultaba el sol, envueltos en un crepúsculo que duró unos dos minutos, los mas preciosos de la duración del fenómeno.

Fué una lastima que originó imprecaciones y muestras de disgusto general.

El tercer contacto vino por fin, ó sea la reaparición del disco solar: un rayo finísimo pero intenso y deslumbrante, apareció en el borde de la Luna, y fué creciendo rápidamente la luz en el espacio, semejando brillar aún mas

que antes.

El efecto fué el de un rápido crepúsculo matutino. En el lugar del disco correspondiente á las cuatro de la tarde iba creciendo el haz de luz, viva como la de una bengala, y el panorama fué recobrando otra vez su aspecto y su coloración normal. El último contacto fué a las dos y media hacia el sitio de las once de una esfera.

En la gran cámara fotográfica del observatorio de Mr. Black, no se sacó más que una fotografía de la corona solar, y aun nada mas que con tres segundos de exposición, debido á que se veía echarse encima un nubarrón. Por eso cree el Dr. Black que por falta de exposición saldrá débil el único cliché impresionado.

Nos dijo también el Dr. Black que desconfía de las placas cinematográficas sacadas de la coloración y movimiento de la sombra lunar en el momento de la totalidad.

El termómetro, durante este lapso, experimentó un descenso, pero en cambio el barómetro se mantuvo firme.

Estas son las manifestaciones que se sirvió hacer el amable Dr. Black., así que sus observaciones le dejaron un momento libre; además nos dijo que según sus apreciaciones los momentos de los contactos fueron exactamente los que se habían anunciado.

Y terminó diciéndonos el anciano sabio escocés: «Al regresar á mi casa habré recorrido seis mil millas para ver una corona solar, que no había presenciado en mi vida, á causa de lo velado que se halla siempre el cielo de mi país. Me doy por satisfecho: la he visto pocos segundos, pero la he visto y me basta.»

Al decir estas palabras el sabio profesor estaba emocionado, pero satisfecho de haber podido cumplir la misión que le ha traído aquí.

La Almudaina 1 de Septiembre de 1905

El eclipse de sol

Observaciones de la influencia del Eclipse total en las funciones fisiológicas de nuestro organismo

El individuo que nos ha servido para nuestros experimentos tiene 32 años de edad, de oficio labrador, buena constitución, nada de anormal se le nota en su estado fisiológico.

A las once su temperatura axilar es de 36°9, su respiración normal, 90 su número de

pulsaciones, sus latidos cardíacos normales, isócronos al número de pulsaciones, la coloración de la piel y mucosa sonrosado intenso, mirada viva y alegre, expresiva su fisonomía más de lo habitual.

A las 13 y 22' su temperatura axilar es de 36°1, el número de pulsaciones es de 82, el de respiraciones ha disminuido, siendo más largo el movimiento de aspiración, ha disminuido la tensión de la

radial, los latidos del corazón no son isócronos á las pulsaciones, su fisonomía ha perdido en expresiones algo triste, la mirada algo apagada, la circulación periférica muy disminuida, la unión labial es más pálida.

A las 14 y 22 que repetimos nuestras observaciones, encontramos los mismo datos que á las once, las funciones fisiológicas continúan en su estado normal, solamente se puede notar que su fisonomía y su mirada no ha cobrado aún completamente su estado

anterior.

De nuestra observación deducimos que los fenómenos meteorológicos y en particular la luz solar, tienen marcada influencia en las funciones fisiológicas de nuestro organismo, que la terapéutica ya lo tenía en cuenta, y deduce sus aplicaciones medicatri-ces.

M. BERGA.

Desde Muro

Hoy ha amanecido nublado. Densas nubes cubrían el firmamento dejando caer con cortos intervalos ligera y deses-perante llovizna. Los que se pasaron el día de ayer ahumando vidrios daban ya por perdido su trabajo. Era necesario renunciar á ver el eclipse. El cielo se empeñaba en ocultarnos el sublime fenómeno, «*No veureu res*», me ha dicho un amigo allá á las once, y sus palabras revelaban la esperanza desvanecida, el deseo frustrado. ¿Qué hacer? El cielo continúa encapotado y el fenómeno con tanto anhelo y curiosidad esperado no será visible para nosotros. ¡Quién pudiera rasgar de un manotazo la cortina de nubes que nos oculta el Sol! En vano se alzan al cielo ojos suplicantes y escrutadores buscando un girón de azulado firmamento que permita creer en que se disiparán las nubes. ¡Nada, nada! El cielo, indiferente á nuestra curiosidad y á nuestra súplica, continúa encapotado y triston... pero, ya no llueve. ¿Quién sabe? Quizá se des-pege.

A las once y media, un rayo de sol, infiltrándose entre

dos nubes blanquecinas, ha venido ha reaccionarnos. Hemos ensayado nuestros vidrios ahumados. El disco solar está todavía entero. A las doce y minutos se nota en la esfera solar una pequeña mordedura. ¡La conjunción ha comenzado! Nada anormal, sin embargo en la tierra. La campiña que desde el jardín de la casa del amigo Carrió se descubre conserva todavía su aspecto ordinario; se presenta aún risueña y bella. Allá, á lo lejos, el mar conserva su color azul. Las nubes, que no han desaparecido por completo del cielo, nos permiten observar sin el auxilio de vidrios protectores el majestuoso curso del fenómeno. Poco á poco la mordedura va agrandándose, la luz disminuye, la campiña se torna sombría y triste, la ligera brisa, que antes columpiaba las hojas de las palmeras del jardín en que estamos, se ha calmado, el mar toma un color ceniciento. Yo no sé que extraña melancolía flota en la atmósfera. La animada conversación que iniciamos al principio del eclipse va languideciendo. Miramos al Sol y sólo vemos de él una delgada falce. Nuestro interés aumenta; la conversación ha cesado por completo; los anteojos de campaña atisban con insistencia al astro rey. Ya sólo queda de él un punto luminoso; la oscuridad que nos rodea se hace más intensa; el silencio es absoluto; las nubes toman color plumizo; la mancha luminosa disminuye. ¡Desapareció! Un disco negro, orlado de estrecha faja luminosa substituye al lumi-

nar del día. Un grito de admiración se escapa de nuestros pechos y el lápiz con que intentábamos reproducir la hermosa corona cae de nuestra mano. Volvemos la vista hacia la campiña y la encontramos encalmada y fría; no se oye el gorjeo de un pájaro. Allá lejos el «Puig de la Victoria» conserva una luz... A los pocos momentos un punto luminoso reaparece, el disco negro de la Luna se desvanece, y las preciosas haces de luz que á nosotros llegan, yo no sé que plácida tranquilidad nos comunican. Un perro, que durante el eclipse ha ido á guarecerse sobre las piernas de su amo, saluda con alegres ladridos la vuelta de la luz. La Naturaleza va lentamente reanimándose. ¡El fenómeno ha terminado! El Sol luce otra vez majestuosamente en el cielo.

— G. de K.

30 Agosto 1905.

Desde Inca

El fenómeno del eclipse en el preciso momento de su totalidad, ha podido ser observado por los habitantes de esta población, sin que lo impidieran las nubes, que toda la mañana y noche anterior habían mantenido el horizonte en completa cerrazón.

Casi todos estos vecinos han ocupado lo más elevado de los campanarios, terrazas, azoteas, balcones y calles, contemplando la hermosura del espectáculo.

Cuando el disco lunar ocultaba el último destello del astro Rey, se ha oído una general exclamación de asombro, convertida después

en aplauso por los más entusiastas admiradores de las bellezas naturales.

Han podido ser vistas algunas estrellas de mayor magnitud.

Hemos observado también como revoloteaban sobre los edificios buen número de murciélagos. — C.

30 Agosto 1905.

Salida de buques

El vapor de nacionalidad italiana *Hispania* ayer á cosa de la una de la tarde levó anclas en viaje para Génova rindiendo en dicho punto el viaje de excursión.

✱

Sobre las tres de la misma también lo efectuó la fragata de la armada alemana *Duque de Terceira* después de terminar las provisiones que hacía de carbón y de abastecer de agua sus aljibes.

Hizo rumbo á poniente y según noticias ayer recibió ordenes del Gobierno de su país para continuar su viaje de instrucción debiendo, después de visitar varios puertos del Mediterráneo, dirigirse á las costas de Argelia é Italia.

Otras noticias

Personas llegadas de Andraitx nos dicen que no fué posible la visión completa del eclipse total á causa de la interposición de una nube, si bien en algunos puntos de dicho pueblo pudo verse mientras en otros ni un pequeño momento.

✱

De Ibiza recibimos noticias de que el eclipse se vió perfectamente, sin nube alguna que interrumpiese la visión del fenómeno.

✱

El número extraordinario que LA ALMUDAINA publicó con motivo del eclipse ha obtenido tanta aceptación del público que de 4.250 ejemplares no llegan á cincuenta los que ya solo quedan en nuestra administración.

✱

Un detalle de la corona solar fué la aparición de tres protuberancias rosadas que aparecieron casi al Norte del disco solar.

En la Estación Meteorológica

He aquí los datos que nos ha facilitado el catedrático de Física y Química de este Instituto, acerca de las variaciones meteorológicas ocurridas durante el día del eclipse.

El temporal que hemos pasado durante estos tres días se inició el lunes por la mañana, estando el barómetro á 764 mm. próximamente sobre el nivel del mar, empezando á descender en dicho día hasta llegar el martes á las 4 de la tarde á 755 mm., desde cuyo tiempo empezó á subir.

El miércoles por la mañana, día del eclipse, estaba á 759, llegando á 650, altura á que se mantuvo casi todo el día, volviendo á subir, desde las seis de la tarde hasta hoy, que vuelve á hallarse á 764.

La tarde del martes la temperatura fué bastante elevada, alcanzando á 33° en la sombra y 35° al sol estando el tiempo algo nuboso y reinando viento fresco, pero en la mañana del 30, ya se hizo notable la baja de temperatura, llegando la mínima á 21°, y amaneciendo el cielo cubierto, con viento N. O. flojo

y gran humedad (84 p8).

La temperatura á las nueve de la mañana era de 25°, teniendo alternativas de ascensos y descensos hasta las 12, que estaba también á 25°, bajando durante el eclipse unos 2°, que volvió á recobrar al terminar éste.

El termómetro de sol tuvo también muchas alternativas de subida y bajada según que las nubes dejaban ó no espacio libre á los rayos solares, marcando á las doce 28° y después de varias alternativas marcaba solamente 24° á la terminación del eclipse total y 270 después del último contacto.

El tiempo fué sumamente vario, reinando constantemente el viento N. E., aunque se percibían corrientes encontradas en otra dirección.

Durante la noche llovió unos tres litros por metro cuadrado y la humedad á la mañana siguiente era de un 86 p8, del estado de saturación.

Marcha de turistas

A pesar de lo desapacible del tiempo ayer tarde el paseo del muelle estuvo espléndido.

Numerosísimas personas transitaban por el mismo y en la plazoleta de la Consigna había estacionadas más de doscientas personas que esperaban presenciar la salida del vapor correo de Barcelona.

Poco después de las cinco iban llegando los turistas extranjeros que debían emprender viaje, después de permanecer una corta temporada en nuestra isla, con motivo del eclipse total de sol.

Apenas de haber dispuesto la compañía *Isleña*, que saliera el vapor correo *Bellver*, en vez de hacerlo el *Lulio*, como de costumbre, por reunir el primero mayor número de camarotes, muchos de los turistas extranjeros se vieron precisados á tener que demorar su salida debido á que á primera hora de la tarde ya

no quedaban camarotes.

La comisión de PP. Jesuitas

A bordo del mismo vapor se embarcó también el sabio astrónomo Rdo. P. Jesuita doctor Algué, director del Observatorio Astronómico de Manila á quien acompañaban otros seis Padres Jesuitas que formaban la Comisión Astro-nómica que instaló su obser-

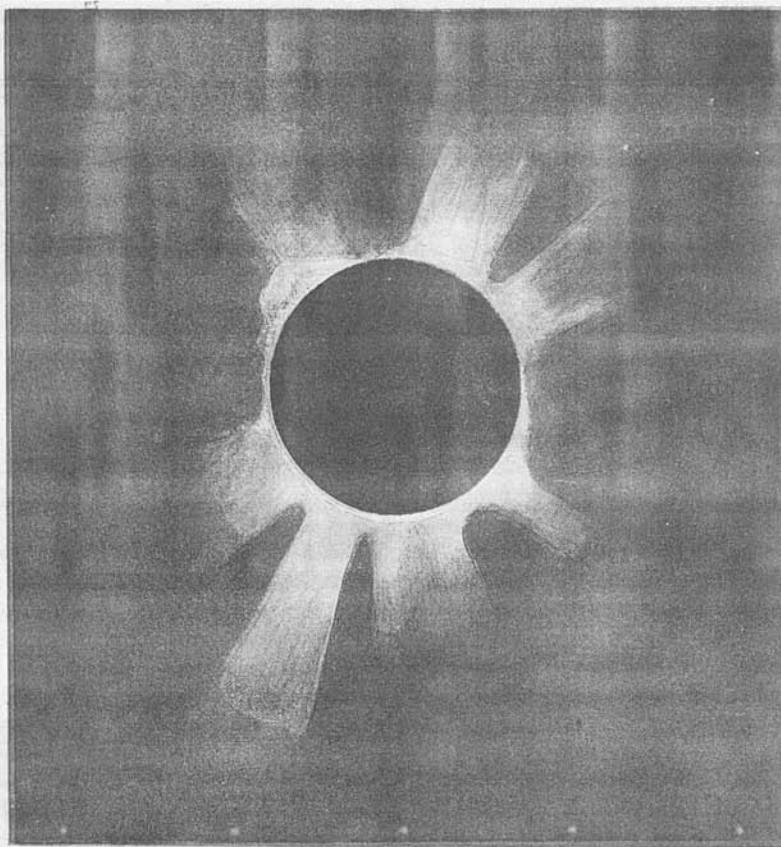
vatorio en el Seminario.

En el muelle pasaron á despedir á dichos señores y demás astrónomos y turistas importantes personalidades de esta capital, entre ellos el Capitan General señor Ortega y buen número de señores concejales.

A todos les deseamos un viaje feliz.

¹ Les fotocòpies dels articles originals s'han obtingut del recull que preparà la Biblioteca Pública de Palma de Mallorca per lliurar als assistents a les conferències de les jornades de commemoració.

EL MUNDO CIENTÍFICO



LA CORONA SOLAR EL DÍA 30 DE AGOSTO
OBSERVACIÓN Y DIBUJO DE LA SRA. O. MARROIG, EN CA'S CATALÀ (MALLORCA)

Núm. 284

20 Cents.

Coberta del número 284 de la revista *El mundo científico*, publicada a Barcelona el 9 de setembre de 1905, amb el dibuix que va fer la Sra. O. Marroig observant l'eclipsi des de Ca's Català. A l'interior hi ha notes de les observacions des d'Alhama (Aragó), Santa Ponça, València i Saragossa i s'hi pot llegir: «*Santa Ponça (Mallorca)*—(Comisión del Observatorio de Ginebra)—En esta localidad establecióse una comisión compuesta por los Sres. Gautier y Pidoux, del Observatorio de Ginebra, Forel profesor de la Universidad de Lausana, y Anckermann, de Palma. (...) El Sr. Anckermann observó el *flash* o espectro invertido durante el primer contacto interno, encontrándole de 2 segundos de duración. Al terminar la visibilidad del *flash* tuvo lugar el primer contacto interno, que se adelantó 2 segundos al tiempo calculado. El Profesor Forel cuidó de la observación de las bandas móviles sobre el suelo. Su orientación fue exactamente de Norte á Sur, su aspecto ondulado, y su movimiento imposible de precisar.»